

El equipo de las pesadillas

Una de las tradiciones del campamento era el minitorneo de fútbol. Así, mientras los profes trazaban las canchitas, los seis capitanes designados jugaron a pan y queso y se pusieron a elegir equipo.

Las dos primeras vueltas fueron tranquilas: cada capitán eligió a sus mejores amigos. De ahí en adelante empezaron los problemas.

—¡Elegime a mí! —le pidió Jeremías a Thiago, un capitán que estaba formando una verdadera selección con los habilidosos del grado.

—No, no... —dijo Thiago—. Solo quiero a los mejores...

Thiago eligió a Lucas y le tocó el turno a Milena.

—¡Elegime! —dijo Mora, que no quería quedar entre las últimas.

Pero Milena no era su amiga. Y le dijo:

—¿Con ese peinado? No...

A Teo tampoco lo escogieron porque, según Marcos, el capitán, "los que tienen anteojos corren lento". A Victoria le dijeron que "no querían mujeres en el equipo" y tuvo que seguir esperando.

Pero no hubo vuelta siguiente: los que aún no habían sido elegidos se enojaron y fueron a hablar con los profes. ¿Resultado? Se eligieron nuevos capitanes y las rondas volvieron a empezar.

Pero empezaron mal: Jeremías prefirió a dos jugadores habilidosos, pero no a Thiago, que quedó afuera porque "no tenía botines". Mora le aconsejó a Teo, su capitán, que no eligiera a Milena porque, según ella, era gorda. A uno más no lo eligieron porque usaba una remera pasada de moda; y a otra chica porque "hablaba raro".

Otra vez los no elegidos fueron a quejarse con los profes, que, terminada la puesta a punto de las canchas, dirimieron la cuestión:

—Si ustedes no pueden formar equipos, entonces vamos a hacerlos nosotros —dijo la profe Gisela.

Y en cinco minutos organizó seis equipos. Y se ve que conocía muy bien a los chicos, porque no dejó a dos amigos juntos.

Cada equipo era una mezcla de todo un poco.

Ni bien los equipos estuvieron formados, empezó a llover. Entonces, el profe Andrés dijo:





—Cada equipo se va a una carpa. ¡Y se queda ahí hasta que pare!

La primera hora fue aburrida. Y laaaaaarga. En cada carpa solo se oían las gotas golpear el sobretecho.

No se cruzaba palabra.

La hora siguiente fue más animada, alguno ofreció un alfajor y otro mostró algo en su teléfono. También se oyó un chiste sobre lluvia, no particularmente bueno.

La tormenta no iba a parar y poco a poco los chicos se fueron soltando. Empezaron a charlar, a contarse cosas y a escucharse. Milena le pidió a Mora que le hiciera un peinado como el que ella llevaba. Y Marcos se dio cuenta de que Teo era más rápido para hablar sobre cosas interesantes de lo que él iba a ser nunca en la cancha. Dos chicos que antes odiaban pasar el rato con chicas compitieron por la atención de Victoria, que se sentía de lo más halagada.

Para la hora del té, dejó de llover y los chicos salieron. Y ya no eran seis equipitos, sino un enorme grupo que había descubierto que podían ser buenos compañeros y tratarse con respeto, aunque no todos fueran amigos...

PARA CONVERSAR EN GRUPO



- ¿Cuál es el problema que se presenta en el relato?
- ¿De qué otra manera podría haberse resuelto?
- Comenten, entre todos, situaciones que se hayan producido en la escuela y en las que pudieron identificar actitudes de discriminación.
- ¿Se resolvieron? ¿Por qué?
- ¿Creen que hay maneras de prevenir la discriminación? ¿Por qué?